

vo pensamiento que no parta ya de la mutilación del hombre como metafísica o como mera aceptación de lo dado, sino como proyección de algo nuevo. Es decir que nuestro pensamiento debe ser un pensamiento esencialmente creativo, un pensamiento que venga desde lo que ha de ser, desde el futuro.

En cuanto a la estructura de la historia (fue la tercera pregunta) el Dr. Salazar Bondy se refirió —dijo Lorette— a lo que nosotros podemos llamar desde Marx el hilo conductor de la historia que es lo que Marx llamaba, en la ideología alemana, la base real de la historia. A este hilo conductor contrapuso el Dr. Dussel otro tipo de método de aproximación que se basaría en una tripartición de la actividad humana: una erótica, una pedagógica y una fraternidad. El objetante afirmó que un pensamiento latinoamericano no debe partir de ninguno de los dos tipos de exterioridades: ni de una base real de la historia, ni de esa triple exterioridad de la actividad humana, porque ambos suponen el mismo tipo de pensamiento totalitario y dominador que hemos heredado de Europa; sino que debe partir de una actividad auténticamente totalizante, unitaria y no totalitaria.

El DR. DUSSEL convino en que Mafalda es ella misma fruto de la cultura ilustrada, y no es expresión popular porque Quino es un muchacho de clase media; pero sin embargo la imagen como tal no es alineante. Lo que añade es un marco de la historieta, que se le puede meter cualquier contenido porque el marco ya es aceptado. Lo interesante de Mafalda es que rompe el marco: Mafalda va creciendo, los hermanitos también y él plantea la cotidianidad dentro de un marco que lo va rompiendo. Ahora es muy posible que el sistema lo vaya tragando y esa criticidad original se vaya perdiendo. Quino no es un hombre de la base pero es parte de eso que decíamos el otro día, literatura crítica revolucionaria que en el fondo va a destruir muchas de las defensas que esa cultura ilustrada tiene para no escuchar.

El lenguaje de Quino —insistió el objetante— sólo es crítico en apariencia. La crítica de Mafalda no es una crítica que nazca de los intereses, del nivel de conciencia del pueblo argentino —que lo tiene, y muy elevado, quizás el máximo nivel de conciencia de toda Latinoamérica—, sino que nace precisamente de los intereses de la mirada y del lenguaje de una cierta élite que sigue practicando aún inconcientemente la misma dominación, y en este caso cultural, que nos vinieron a traer acá Pizarro, etc.

El Dr. Dussel mostró interés en seguir tratando el tema más en detalle, en hacer un verdadero trabajo sobre la imagen, la ruptura de marco de la historieta y de cómo esto tiende a cierto grado de criticidad. Pasó luego a la pregunta acerca de la filosofía latinoamericana. Su tarea —dijo— primero es destructiva de la filosofía dada; pero con respecto al mismo pueblo, ha de ser crítica. ¿En qué sentido? Ahora

estaría de acuerdo en que ya no es destructiva en su sentido cotidiano. Pero de todas maneras, "krinein" significa un cierto alejamiento. Y Ud. usó la palabra profundización teórica. ¿Qué significa profundización teórica?

Profundización teórica —respondió el objetante— significa conceptualizar, explicitar aquellos contenidos que ya se han dado, que se están dando.

La cuestión —respondió Dussel— es que yo tengo que formularlo de una manera clarificada. ¿Qué es lo que le agrego al concepto ya dado? Si no Ud. cae en un espontaneísmo a-crítico.

En la Argentina —replicó el objetante— esto no es solamente una expresión de deseos. Sino que además es un hecho histórico. En Argentina el movimiento revolucionario de masas se dio a sí mismo sus propias luces, no con anterioridad sino simultáneamente a su revolución.

(Siguió un diálogo en que el entusiasmo hizo hablar simultáneamente a los interlocutores.)

De todas maneras —siguió el Dr. Dussel— en la formulación del concepto con alguna novedad —y es justo a lo que la filosofía pueda llegar— tiene que haber un tipo de separación comprometida, pero que no puede ser espontaneísmo. Pues si fuera un espontaneísmo sin ningún tipo de lejanía, entonces simplemente no existe la filosofía sino existe el espontaneísmo en la masa misma. Ahora, ¿qué significa para Ud. el positivismo?

Creo —respondió el objetante— que la definición de positivismo es básicamente la aceptación de lo dado, la aceptación no-crítica de lo dado.

Yo —continuó Dussel— me enfrentaría a esto. Lo que yo planteaba es un rostro que es misterio y que es más allá de la visión. Por lo tanto justamente enfrenta a la totalidad del pensamiento y si Ud. habla de metafísica —cuidado que yo quiero distinguir la metafísica de la meta-física—. Meta-física: pero no en sentido griego. Sino justamente algo que va más allá de la visión que es lo supuesto del pensamiento occidental. Así que en esto habría que analizar quizá con mucho más cuidado.

De todas maneras, es verdad que el lenguaje es todavía excesivamente europeo. Pero nuestra filosofía latinoamericana nace. Y si nace con conciencia crítica hará unos pasos y los está dando de verdad. Entonces no le pidamos ahora que tenga su propio estilo; pidámoselo cuando tenga 30 años. Lo demás es querer que desde la nada invente su lenguaje crítico, filosófico, y eso no es posible. Estamos en los inicios. Y todo lo que Ud. me dice —concluyó el disertante— me parece sumamente rico e importante pero habría que empezar a discernir.

PANEL

A última hora de la tarde, por ausencia del Dr. Dussel, tuvo lugar

una reunión con los expositores de los días anteriores y los invitados especiales reunidos en panel para responder a las cuestiones que plantearon los participantes de las jornadas.

1. El LIC. SEIBOLD S.I. inició el diálogo con el planteo de un problema ya tratado: la ciencia desde el punto de vista del pueblo. Estoy trabajando —dijo— en investigaciones científicas y tengo contactos habituales con gente que se aproxima para saber qué es lo que hago o para manifestar inquietudes. ¿De qué modo puedo explicar a esa gente lo que estoy haciendo? En ciertos momentos he experimentado como si lo que hago no tuviera sentido.

¿Por qué no hablar, desde un punto de vista crítico, de una ciencia popular, de una ciencia que tenga íntima relación con el pueblo, con sus problemas? Por eso pregunto, ¿se puede hablar así, de una ciencia popular? ¿Se puede hacer una ciencia cuyo origen sea los problemas dados por el mismo pueblo, cuya norma de acción sea también el pueblo, es decir que el rostro del pueblo esté presente en el investigador, que el mismo quehacer sea del pueblo y cuyo destinatario sea el pueblo?

Aludió luego a algunas reflexiones de Husserl sobre la crisis de las ciencias europeas y haciendo suya una frase de este autor en "El mundo de la vida" afirmó: debemos dejar de lado esa racionalidad que ha justificado el principio de la investigación viva, no sujeta a nada, sino al innato deseo de saber, como norma absoluta sin relación con los hombres, porque ese pensamiento va a caer en un laberinto sin salida.

Se refirió luego a los problemas vitales que el pueblo estuvo sufriendo y añadió: hemos hecho una separación muy grande entre el hombre que domina todo el aspecto formal y el otro que trabaja, que tiene necesidades. El científico no cae en la cuenta de que es precisamente el pueblo, a través de la inversión, el que posibilita las investigaciones. Todo el quehacer científico de un hombre está respaldado por el pueblo. Por eso una investigación que vaya especializándose y no vuelva de un modo u otro, al pueblo, no tiene sentido. Y esto sin quererles quitar el valor que tienen incluso en las ciencias formales.

Los panelistas fueron invitados a dar respuesta al problema planteado por el Lic. Seibold. Registramos las siguientes:

DR. ZEA. Respondo brevemente. Creo que la pregunta, en sustancia, es si existe una ciencia popular. Será popular si está al servicio de la ciencia del pueblo. No creo que el pueblo tenga que ser necesariamente científico o técnico, sino que el técnico es el que tiene que estar al servicio de esas necesidades populares. No vamos a confundir la ciencia o la técnica con la meta que ellas persiguen.

LIC. LLACH. Siento que aquí hay como un planteo dual donde por un lado está el pueblo y por otro lado nosotros, en cuanto sujetos, estaríamos buscando la ubicación frente al pueblo. En la práctica coti-

diana hay una serie de instituciones mediadoras —las existentes o las a crear— que posibilitarían un efectivo contacto con el pueblo. Concretamente en el caso de la ciencia podríamos tomar a la universidad como un foco donde teóricamente la ciencia se difunde hasta el pueblo. Ahora, si nosotros, a partir de una experiencia concreta, hacemos determinados esfuerzos para lograr, como decía el Prof. Zea, que esta ciencia esté realmente al servicio del pueblo, en la práctica lo que va a ocurrir es que vamos a encontrar innumerables trabas. Entonces habrá que realizar toda una modificación en las estructuras institucionales mediadoras, para que realmente, en el caso de la universidad, sea posible el que la ciencia esté al servicio del pueblo. Cada uno, en su experiencia cotidiana, llegaría a la conclusión de que una tarea eficaz de modificación de esas instituciones mediadoras entre los científicos o los intelectuales y el pueblo, va a ser muy difícil, que se da aisladamente, es decir, hoy en una universidad, mañana en un instituto de investigaciones, pasado mañana en otro sitio. Y va a ser muy difícil mientras no haya una síntesis y mientras la oposición, que en cada caso iremos recibiendo, no pueda ser anulada por una lucha contra esa oposición.

La modificación de las instituciones mediadoras, solamente es posible a través de un movimiento político. La experiencia de muchos que han intentado ese camino es que finalmente se han encontrado con determinadas vallas sólo superables mediante esa inserción en el movimiento político. Puede que ésta no sea una experiencia universalmente válida.

No sé —continuó— si estaría totalmente de acuerdo con el Dr. Zea en que la función de la ciencia consiste sólo en estar al servicio del pueblo, y no habría que pretender que el pueblo en sí mismo sea el constructor de la ciencia. Si nosotros tomamos por ejemplo las ciencias económicas, o la ciencia de la administración pública y privada, si consideramos por ejemplo la Facultad de Ciencias Económicas, vamos a ver ahí concretamente cómo en la medida en que se hiciera una inserción orgánica de estas facultades con los lugares de trabajo, la burocracia pública y la burocracia privada de las fábricas, realmente habría una fecundación enorme, y los obreros de fábrica tendrían mucho para enseñarles a los administradores de empresa. Entonces los obreros de fábrica estarían no digo haciendo ciencia pero sí haciendo aportes técnicos absolutamente imprescindibles. Ahora bien: ¿cuáles son las posiciones políticas que permiten que en una universidad se dé realmente ese proceso? De ahí viene entonces la reflexión acerca del problema del movimiento político. El sistema de dominación ¿permitirá este tipo de modificación de las instituciones mediadoras? Creo que no.

DR. F. SCHWARTZMANN. Considero que la pregunta formulada por el P. Seibold es de extraordinaria importancia, incluso, crucial. Más

aún si se considera que esa pregunta proviene de un hombre de ciencia. En la elección que nos han señalado el Dr. Zea y el Prof. Llach, quería analizar una pregunta tan importante como concreta.

En primer lugar, es menester establecer una diferenciación en las ciencias, que no se agote en una dicotomía fácil entre ciencias humanas y ciencias naturales y exactas. En lo que toca a la relación del pueblo con las ciencias humanas, el pueblo participa vivamente en la dinámica de las opciones políticas, de donde se desprende que la comprensión de aquello que analice el sociólogo corresponde a una experiencia viva, inmediata, en él.

Por otro lado, no es muy suficiente que la ciencia esté al servicio del pueblo. El pueblo debe comprender la ciencia de una manera que no es el caso, por su complejidad, explicitar aquí. De manera que no se trata tan solo —porque quedaría al margen también— de ciencia al servicio del pueblo, sino que si no hay una posibilidad, en algún punto de que ella sea comprendida, en algunos rasgos de su lógica interna, queda el pueblo al margen de la ciencia, aunque esté por entero al servicio de él.

Luego de algunas reflexiones interesantes continuó: si el pueblo lo hemos analizado y nos hemos referido a él de continuo como siendo por antonomasia lo más significativo en una multiplicidad de direcciones de sentido ¿cómo ese pueblo, que es lo más significativo de la dinámica de la historia, en lo que haya de acontecer en la Argentina y en América, va a mantenerse al margen de esto que es la ciencia?

Ahora bien, esta viva participación del pueblo no puede hacerse desde fuera sino desde dentro por la vía de comprender el servicio que significa el hacer científico para la comunidad, y además por la vía de procurar que ese pueblo tenga verdaderamente, en algún grado, un cierto género de participación. Tal vez la creatividad propia del latinoamericano en uno de sus aspectos podría residir en una nueva actitud para que el pueblo, en el sentido más amplio, pueda aproximarse a la ciencia, no sólo experimentando el beneficio de determinado servicio, sino elevándolo; de lo contrario tendríamos una especie de clasismo intelectual.

DR. SALAZAR BONDY. Subrayó el hecho incuestionable de que la ciencia o las ciencias están construidas cada vez más con un nivel de abstracción y con un refinamiento conceptual que la sacan fuera del nivel de comprensión de cualquier persona que no se dedique a ella. Inclusive las ciencias humanas —dijo— están siendo cada vez más matematizadas con el uso de elementos de elaboración que tienen que ver con la cibernética, etc. Sería suicida ignorarlo. Por lo tanto el hecho de la ciencia tal como se da —como lenguaje, como gramática, como sistema— es algo que sin negar la posibilidad de otros lenguajes —el lenguaje teológico, el lenguaje de la poesía, el lenguaje de la comunicación

intuitiva, inmediata— puede postular como resultado de la investigación en la filosofía del lenguaje la posibilidad de una traducibilidad de unos lenguajes a otros.

Ahora bien, el Lic. Seibold dijo que habría que hacer una ciencia popular, y dedicarse a la investigación científica solamente en los niveles en que puedan ser comprendidos por el pueblo los resultados de la ciencia. Esto me preocupa porque entonces tendríamos que negar el hecho de la ciencia que se construye aquí, ahora. Creo que ese hecho hay que aceptarlo y que por ese camino —que es un camino de penetración racional del mundo más agudo y más refinado— tenemos que hallar el modo de andar por el camino de ese lenguaje, como hay que andar por otros caminos de otros lenguajes.

Luego se refirió al hecho del condicionamiento de este sistema que es el de una ciencia o del conjunto de las ciencias. Condicionamientos múltiples: socio-económicos; por presupuestos y categorías; por la posibilidad en que van las líneas de intereses, etc. Eso es también la ciencia, y por lo tanto da pie a que se manipule la ciencia, a que se la utilice, y generalmente en un contexto de dominación; o sea que se la utilice contra el hombre.

Ahora bien, este proceso de liberación de la ciencia, para llamarlo así, no es nada ajeno al proceso de liberación de la sociedad; no es nada ajeno al proceso de liberación de la cultura; no es nada ajeno al proceso de desmontaje de todas las dominaciones histórico-sociales. Por lo tanto no es nada ajeno al proceso de liberación del pueblo. Debemos meternos a fondo por ese camino de liberación del pueblo, de liberación de todos los sistemas de dominación y en ese mismo camino hay que meter a la ciencia para liberarla. Tengo la certeza de que manteniendo la ciencia como es, con todas sus exigencias —porque no podemos negarnos a ello a riesgo de dejar la industria pensada de la inteligencia en manos de dominadores mundiales— y siguiendo a fondo este camino hay que liberarla, al mismo tiempo que se libera al pueblo y se rompen los esquemas de dominación. No una ciencia popular, ni una ciencia que uno lleva al pueblo, ni una ciencia que uno vulgariza, sino un pueblo que se libera, una ciencia que se libera, una ciencia que se construye, un pueblo que evoluciona y que se encuentra en algún momento.

Yo no veo otra manera de hacer, a no ser dejando de lado la ciencia e ignorándola o dejándola en manos de los que la van a utilizar como quieran, o constituyéndose el pueblo como una cosa aparte del saber científico.

Esa sería mi reflexión. Y la "ciencia popular" sería un tema de debate porque puede haber una oposición real de posiciones.

El Lic. Seibold manifestó conformidad con las aclaraciones recibidas. Cuando yo hablaba —expresó— de una ciencia al servicio del

pueblo, amplié el panorama al hacer al pueblo también sujeto de la ciencia, y por lo tanto un factor de la misma construcción de la ciencia. En ese sentido el pueblo puede evitar la caída en una especialización sin sentido que entre en un universo formal. El pueblo, al ser el inversor, tiene derecho a impedir que un científico ambule en un universo formal toda la vida, sin estar continuamente cuestionándose su quehacer científico.

Esto llevó al Lic. Seibold a ampliar el concepto de científico. Porque se llegaría a que todo el pueblo es científico. Muchas veces lo científico se ha convertido en una casta. En cambio si se da lugar a que el pueblo mismo en sus necesidades, en sus angustias, presente ya los problemas de los cuales podemos partir, el mismo pueblo puede detectar si es científico en cuanto que detecta cuáles son los problemas fundamentales que hay que afrontar. Y justamente el concepto del trabajador es el que tendría que tener primacía. Es decir, el pueblo trabajador es un pueblo que trabaja en diversos niveles, y que está consustanciado en un mismo proyecto, que es el proyecto de liberación.

DR. TERÁN DUTARI. Quiero añadir una palabra a estas consideraciones porque, personalmente, quedo muy satisfecho de la manera como enfocó el problema el Dr. Salazar Bondy. Señaló la inquietud latente en la nueva intervención del Lic. Seibold, en el sentido de que no nos resignamos a trabajar en muchas líneas de liberación, aparentemente paralelas, que producen todavía en el científico la añoranza de estar más integrado al pueblo. Por eso juzgo oportuno —dijo— plantear de nuevo el concepto de pueblo. Solemos suponer que el pueblo es lo otro en el sentido de aquello que no tenemos nosotros, los intelectuales, los científicos. En este caso en particular parece ser que el pueblo es lo no-científico. Entonces hay aquí una paradoja: ¿cómo hacer que el no-científico por definición sea sujeto de ciencia? Eso no tiene solución. Creo que lo dicho por el Prof. Salazar Bondy hay que aceptarlo porque es un hecho (a no ser que queramos detener este hecho de la autonomía del trabajo científico). El Dr. Terán se refirió luego a lo afirmado por el Prof. Llach, de que las ciencias humanas no encuentran su objeto ya dado como las ciencias de la naturaleza. Por lo tanto el pueblo entraría de lleno en el estudio de las ciencias humanas. El pueblo es aquello que nosotros queremos que sea dentro de un proyecto. Así se entiende al mismo Prof. Llach cuando en respuesta a ciertas intervenciones, daba una definición política y político-argentina de pueblo: se refería entonces a un proyecto que existe aquí, que está en marcha, etc., no a algo que sin más pueda descubrirse cualquiera. Entonces ¿qué es el pueblo? Aquí podrían aplicarse esos mismos conceptos, esos esquemas de una filosofía de la alteridad que el Prof. Dussel ha tratado brillantemente de desarrollar. Dentro de eso lo que interesa recalcar ahora es ese aspecto, que señaló el primer día el Prof. Llach cuando aludió a una distri-

bución de funciones dentro del mismo pueblo. Si pueblo somos todos, entonces es obvio que dentro de ese pueblo se dividan las funciones y que también el quehacer científico recaiga sobre una porción especial. Este quehacer científico será popular en cuanto esté asegurada la integración entre los diversos sectores que se han repartido las funciones dentro de esa tarea común. Será popular sin más por ese aspecto y no hay que juzgar entonces que haya una cierta satisfacción inmediata a esta añoranza de un entronque sentimental de nuestro quehacer con el modo de sentir, el modo de pensar exterior de otros sectores de este mismo conjunto integral en el cual estamos todos comprometidos. Por allí vería yo la solución al problema.

2. El DR. ALTAMIRA S.I. observó que en estos días parecía que había cierto consentimiento respecto a que la dimensión política era la dimensión que indicaba los distintos planos de la cultura. Si comenzamos a mirar esto desde el punto de vista de la liberación yo —dijo— personalmente tengo este problema y creo que en este momento puedo hablar como pueblo y quizás como uno de los más ignorantes dentro de mi pueblo.

Si la realidad, en la cual yo vivo, se juega a nivel político, ¿por qué no tenemos acceso a una información política que sea fidedigna? La información de la prensa, de los diarios, se contradice casi de día en día o de una semana para otra. Pero además si voy en busca de información los economistas me dicen una cosa respecto a la realidad de la Argentina; si voy a los políticos me dicen otra cosa bastante distinta respecto a la realidad argentina. Y lo mismo pasa si voy de un partido a otro.

Francamente siento que la dimensión política, sobre todo en el aspecto de la información, se convierte en un factor para mí alienante, en un factor que me oprime continuamente, porque es el factor que me vela, que me oculta la realidad. Entonces creo que tendríamos que pensar también en esta dimensión para que el pueblo tenga un tipo de información fidedigna que lo acerque a la realidad y que pueda hacer un juicio de la realidad con una cierta chance de acertar en este proceso de liberación que tiene que realizar.

PROF. ZEA. Me parece que el Padre Altamira ha puesto el acento en el problema que nos planteamos. Es decir, no se trata tanto de que el pueblo tenga conocimientos técnicos, científicos, sino que sepa para qué sirve lo que está haciendo. Ahora por ejemplo, en la ciencia, en la técnica no se consulta al pueblo; se consulta al industrial, al hombre de empresa, quien decide qué técnica investigar, qué ciencia continuar; pero no al pueblo. El pueblo recibe todo eso como parte de un sistema.

En cambio si el pueblo tiene acceso no tanto al conocimiento

técnico que es especializado sino al uso de esa ciencia, entonces se podrá decir que esa ciencia es popular.

Creo que el meollo está en la posibilidad de que el pueblo tenga acceso al conocimiento político, al por qué se hace cualquier cosa, incluyendo la ciencia.

DR. SCHWARTZMANN. A propósito de lo que señalaba el Prof. Salazar Bondy y lo que acaba de decir el Dr. Zea quiero hacer notar que se habla de la existencia de una segunda naturaleza técnica creada por el hombre. Se ha hablado por otra parte de que podría buscarse una especie de conciliación creadora entre la liberación del pueblo y la liberación de la ciencia. No veo claro qué puede hacer esta liberación de la ciencia por lo menos en el estado actual de la ciencia. No considero sin embargo —no obstante su lenguaje formalizado altamente técnico— como una fatalidad inmodificable el que el pueblo sepa en alguna medida qué significa esto en que vive. Por eso yo discernía entre la ciencia como servicio al pueblo y la ciencia en cuanto puede ser de alguna medida comprendida por el pueblo. Porque si no, vamos a considerar como una fatalidad inmodificable, esquematizando, el que existan dos historias: una historia vivida y una historia de la ciencia que tiene una lógica interna que por su naturaleza misma es enteramente incomprensible para el pueblo, salvo en el efecto instrumental, por así decirlo, que de la ciencia reciba.

Se podría mostrar que si bien es verdad lo que señalaba el Prof. Salazar Bondy, que las revoluciones científicas pudieron proyectarse a una especie de conciencia colectiva, el saber si era o no la tierra el centro del universo, que eso va resultando cada vez más abstracto y difícil; sin embargo también se puede demostrar —y lo han procurado hacer los propios creadores de la ciencia— que hay un reflejo muy vivo de esta ciencia tan abstracta en las formas inmediatas de vida. Y eso puede ser susceptible de llevarlo a la comprensión del pueblo. Y allí comienza a su vez otro problema: el problema de liberación y una revolución sustancial de los sistemas educativos. Se puede mostrar a un niño, a un obrero, que hay una diferencia muy aguda entre un avión y un pájaro. De manera que no considero una fatalidad inmodificable este dejar, en alguna medida, al margen, al pueblo, de la posibilidad de una comprensión de lo que acaece en su contorno.

DR. B. MELIÁ S. J. El remordimiento en que están actualmente los científicos y los intelectuales, procede de que fundamentalmente nosotros no nos consideramos pueblo. Entonces, a mí me parece que no está en la naturaleza de lo científico y de lo técnico como tal el que no pueda ser popular. A mi modo de ver, aquellos pueblos que han vivido en relaciones aún no coloniales o que no han vivido las relaciones coloniales, tuvieron técnica y cultura materiales que no creaban una dicotomía dentro del pueblo donde se daba. Lo que surge en el mundo

moderno es que el mantenimiento de la gran tecnología y de las tantas formalizaciones se dan al mismo tiempo que el nacimiento o el afianzamiento de los grandes imperialismos. De tal manera que ahora, hasta los mismos imperialismos coloniales han hecho una especie de adecuación diciendo: si Uds. no llegan a la formalización tecnológica que al mismo tiempo es mantenimiento de clases sociales, Uds. no van a poder hacer nada. Entonces yo creo que actualmente el problema es ver si incluso la formalización tecnológica, la especialización técnica, es opuesta necesariamente a la división social y a las relaciones coloniales. Porque creo que actualmente nos han hecho creer esto. Entonces, claro, estamos continuamente en la utopía de algo así como el universo chino: saber si realmente allí se da sin fisura social en el pueblo, la alta formalización y especialización de grandes centros. Porque incluso lo que hoy decía el Dr. Dussel, me parece a mí que es un poco satisfactorios gratuitamente creyendo que el intelectual y el técnico, con su función crítica puesta al servicio del pueblo, hace una especie de servicio pero siempre aparte del pueblo. Yo creo que en realidad, solamente la ciencia podrá ser popular —como se decía a propósito de la cultura— en el momento en que deje de ser popular para ser simplemente ciencia de todo el pueblo, con sus especializaciones, formalizaciones. Entonces, para mí, el proceso es un proceso de liberación de la colonia. Porque nuestros pueblos viven en la ciencia una relación colonial. No añadido más a lo que dije ayer pero ahora aplicándolo a la ciencia.

3. El SR. GLOSER se refirió a lo anteriormente dicho acerca de la penetración cultural que llegaba hasta las raíces más profundas del pueblo. Quiero decir: el pueblo —y éste es el gran ausente aquí, a nivel intelectual— tiene una doctrina positiva con la que enfrenta a esa dependencia cultural, a ese imperialismo cultural. Esta doctrina es humanista, simple y revolucionaria. Con esto no quiero caer en el provincialismo, sino que me refiero a dos hechos: el querer politizar la ciencia, por ejemplo en la Unión Soviética, ha degenerado, en último término, en un nuevo proyecto político imperialista; y el despolitizar la ciencia ha degenerado también en lo que se llama el imperialismo norteamericano. Ninguna de las dos posiciones es correcta: ni neutralizar la ciencia, ni politizar la ciencia. También recordó que estamos en un proceso de reconstrucción nacional, re-construcción nacional y liberación. Pero con el pretexto de la crítica negativa, muchas veces se puede caer en la destrucción sin sentido. Hace pocos días —agregó— el Gral. Perón ha dicho que en Argentina está todo por hacer, y todos nosotros somos pueblo, porque para mí no existe la división entre científico popular y científico no-popular. Por eso en esta etapa todos y cada uno, con sus máximas energías, debemos tratar de aportar positiva y constructivamente al proceso de reconstrucción. Porque la crítica negativa con el esquema de la otredad y de la alteridad, y todo

el problema de dependencia o liberación, está muy claro, demasiado claro. Lo que pasa es que los intelectuales y filósofos siempre llegan tarde a la historia y nosotros tenemos la posibilidad de llegar no muy tarde.

4. El DR. BORGHA señaló que cuando el Padre Meliá hablaba del estado de remordimiento registraba realmente ese estado de ánimo inasible que se ha visto en estos tres días. La única forma posible de unificación básica de esa ciencia y actividad social en el pueblo es a partir de la definición política integrada en los programas políticos. Yo me pregunto cuáles son los programas científicos específicos. Y creo que ahí no hay otra respuesta que la del especialista. Por eso pretender esta inserción de la ciencia en el pueblo desde la ciencia no tiene solución. Solamente la necesidad de la integración del pueblo en el proyecto histórico de la acción, es decir, la definición política, hace que el científico no quede al margen de la sociedad. Y entonces en esta administración de la energía social que representa la voluntad soberana de organizar, que es la nación —el pueblo es la nación— encontramos la solución a lo que después no va a ser sino una forma de instrumentación propia del especialista. Pero la decisión básica es entender que necesitamos pisar la realidad a partir de esta vocación organizada que es la actitud política.

DR. SALAZAR BONDY. Estoy totalmente de acuerdo. Justamente quería aclarar algunas cosas y tomar pie para hacerlo en lo que ha dicho el Padre Altamira, que después no fue tomado ya mucho en consideración; porque en realidad —dijo— es un caso paralelo lo que pasa con los medios de comunicación y lo que pasa con la ciencia. Los medios de comunicación deben ser liberados, entendiéndolo por esto el ponerlos justamente en el proyecto de liberación del pueblo, en un proyecto de construcción o reconstrucción de una sociedad realmente humana, sin dominaciones. Mientras tanto están siendo manipulados por los que tienen en sus manos los mecanismos del poder, que son los mecanismos de la dominación. Entonces esta divergencia entre informaciones realmente no es tan importante como el hecho de que los medios de comunicación están en mano de los que tienen el poder y afianzan más su dominación. Y contra esto hay que buscar una liberación, un desmontaje de los mecanismos que permita que estos medios de comunicación sean los que abran el horizonte de la realidad en vista del proyecto de la sociedad que es una sociedad popular o humana. Pero esto mismo es lo que estaba yo diciendo cuando hablaba de liberación de la ciencia. Porque esta ciencia es manipulada por los que controlan el poder mundial. Entonces hay que liberar a la ciencia como hay que liberar a los medios de comunicación; pero esto no puede ser sino dentro del proceso de liberación de las masas populares, de la nación, de la sociedad dominada que es la que existe. Esto nos va a per-

mitir entonces enlazar, unos con otros, estos proyectos. Porque el científico cumplirá su función ayudando a liberar al hombre, a la comunidad, y el hombre de la comunidad de base, ese oprimido, el pueblo, estará cumpliendo su función renovadora ayudando a liberar al científico del manejo de una ciencia dominada y manipulada. Lo mismo sucede con los medios de comunicación. Eso se va a poder lograr con una liberación de la educación, con un cambio total de educación que haga posible cada vez más comprensión de la ciencia por todos.

No sé si con estas aclaraciones se ha entendido más el concepto de liberación que se va aplicando a la ciencia y al pueblo y que se aplicaría a los medios de comunicación y también a la educación, sin que con esto quiera decir nada mitológico. Es algo muy concreto que se expresa con el término "concientización", o sea, tomar conciencia crítica de lo que está pasando. Por lo tanto actuar para desmontar los mecanismos que tienen presa la ciencia como tienen preso al pueblo, como tienen preso a los medios de comunicación. Este es el proceso revolucionario que sin mito se puede crear. No queda ningún malentendido en el sentido de que estuviera postulando unas ciertas liberaciones mitológicas, salvación mitológica.

5. El DR. SCANNONE S. J. —dijo— veo que en lo anotado por el Dr. Schwartzmann al hacer la diferencia entre ciencias exactas y ciencias humanas, aparece que la noción de ciencia es analógica. Ahora bien, en cuanto al menos las ciencias humanas son hermenéuticas, llevan a la reflexión crítica, una comprensión prerreflexiva. Hay un logos allí, de modo que por este camino pueda la ciencia llegar a ser popular, no en el sentido de que no haya una mayor profundización a nivel de la reflexión. Sería quizá lo que decía el P. Meliá como desideratum: esa ciencia de todo un pueblo. Eso valdría, por supuesto, para la teología y la filosofía, pero también para las ciencias humanas. Ahora, yo sospecho que toda ciencia algo de hermenéutica tiene, en cuanto que en ella entra también la opción. En ese sentido yo creo que de alguna manera quizá se puede aplicar a las ciencias no humanas lo que ciertamente se puede decir de las ciencias humanas.

6. El PROF. EGGERS LAN pidió la palabra para hacer notar la diferencia que le parecía advertir —al hablar los distintos oradores— entre la ciencia y el pueblo como dos cosas distintas. Esto parecía tener validez histórica en Grecia, en cuanto la ciencia, la episteme se separaba de la teijnes. La ciencia era la ciencia pura; la teijnes era la ciencia productiva, que estaba a cargo del pueblo, y la episteme a cargo de los intelectuales. Pero en este momento tenemos por un lado la ciencia pura que está cada vez más esquematizada —no hace falta que lo haya hecho notar Marcuse porque antes que él y después que él se ha hecho ver—. Pero en la ciencia aplicada hay una relación muy

estrecha con la tecnología que influye directamente sobre el pueblo. Y entonces el pueblo quiere saber de qué se trata.

En segundo lugar, el pueblo quiere beneficiarse con la ciencia y para eso comprobar algo de la ciencia, porque para beneficiarse de ella debe comprobarla, debe comprenderla. Por ejemplo debe saber si se estudia para fabricar armas biológicas...

Entonces, en tercer lugar, como un estadio de transición —esto lo digo con total inseguridad— pienso que los sectores especializados creen abarcar ámbitos distintos pero en esta etapa debe ser lo más breve posible y enderezada a ampliarse cuanto antes.

7. El DR. RAMIRO DOMÍNGUEZ valoró a la problemática de la ciencia al servicio del pueblo, haciendo una distinción: primero, la ciencia considerada como un corpus de relaciones simbólico-prácticas, desde el mundo de lo dado, y segundo, la ciencia como una teoría del mundo. En el primer caso la ciencia se incorpora perfectamente a cualquier teoría del lenguaje, y así como nosotros no queremos que se produzca en ningún pueblo un proceso de afasia, lo que tenemos que hacer es un proceso de depuración del lenguaje para que éste se incorpore realmente a la comunicación de ese pueblo; lo mismo tiene que ocurrir con la ciencia.

Ahora, a nivel de teoría del mundo, nos encontramos con un quehacer donde tendríamos que enriquecer un poco más ese concepto de folklore. Puesto que el folklore no es solamente tango, ni "Martín Fierro", ni nada de eso. Según su significado original: es saber popular, es un concepto mucho más globalizante. En tal sentido ese quehacer del que hablamos puede ser muy enriquecido por ese saber popular. Ahora si bien esa teoría del mundo puede incorporarse a una praxis política, a un proceso (la praxis política y la praxis científica), yo diría: no existe una ciencia pura que no sea, como alguien sugirió, también técnica; entonces son dos procesos a-sincrónicos. Y hay muchos riesgos de detener el proceso científico para sincronizar con el proceso político, y entonces lo que va a ocurrir es que en un momento dado la misma praxis política va a quedar desfasada del propio mundo, de su propio contenido.

7. El DR. FARES afirmó que el problema planteado ha sido resuelto, de hecho, en China, y también está resuelto incluso el otro tremendo escollo de la brecha tecnológica. China logra en 15 años pasar de la infra-humanidad a un desarrollo científico del cual no es necesario hablar porque se ha evidenciado con el estallido de la bomba atómica, a la cual llegan los chinos sin necesidad de recurrir al espionaje. Y en cuanto al problema científico-pueblo, lo han resuelto maravillosamente con el caminar con las dos piernas. De modo tal que el científico está obligado —la palabra obligado no la tomen como coerción— a trabajar la tierra dos meses al año. Y allá no hay la palabra simbólica, es trabajo

con sudor, dos meses al año, de modo tal que no se ensoberbezca por su conocimiento volviendo a la tierra. Y el campesino está obligado a estudiar. Es un hecho. Es una constatación.

Yo solamente con ese afán de ser útil, me pongo a disposición de todos Uds. para darles a conocer toda mi experiencia china, que la considero muy rica.

En cuanto al otro problema, del control de los medios de comunicación, lo he sufrido en carne propia como director y dueño de un diario, y conozco personalmente las grandes agencias de noticias del mundo socialista y del mundo liberal, y también las grandes agencias de publicidad. Y cuando se habla de desmontar el engranaje de dominación considero fundamental esta tarea porque dominando el pensamiento se domina al hombre. Esto solamente quería decir.

PADRE MELIÁ S.I. Uno se pregunta por la utilidad de reuniones de este tipo. Yo creo que son bastante importantes. Ahora, sin embargo, cuando el objeto es por ejemplo el pueblo, entonces toda mi preocupación es cómo en una próxima reunión de campesinos les explico esto. Es decir, no es que se lo vaya a explicar. Pero vamos a plantear esta problemática. Y entonces realmente en el diálogo, sale una especie de proceso de pensamiento muy interesante. Por supuesto no se podrá hablar ni de Hegel, ni de Husserl, ni de nada de eso, pero entonces se da una especie de proceso de socialización y de aspiraciones a una justicia, a veces en un proceso político muy inmediato, a veces con grandes ingenuidades y con vocabularios que en cierta manera aspiran quizá a ser ciencia. Y muy brevemente por ejemplo: hicimos un método de alfabetización. El método de alfabetización que tenían, ellos nunca lo criticaron, porque eso parecía que no lo entendían. En cambio éste que entendieron lo criticaron despiadadamente, con lo cual nos obligan a cambiar el método. Lo más famoso es que el texto era suyo. Nos han decidido a rehacerlo. Esto es un poco, me parece, las etapas que van surgiendo cuando se hace cultura popular. Y lo mismo cuando la ciencia está dentro del pueblo y el científico es del pueblo; no una especie de persona de afuera.

J. I. Vicentini S.J.